

CIUDADES FORTIFICADAS EN EL VALLE DEL MEDIO ÉUFRATES. PRIMERAS INVESTIGACIONES SIRIO-ESPAÑOLAS EN EL ASENTAMIENTO BIZANTINO DE TALL AS-SIN (SIRIA)

RESUMEN: La primera campaña (2005) sobre el terreno del “Proyecto Arqueológico Medio Éufrates Sirio”, coordinado por la Dirección General de las Antigüedades y Museos de Damasco y la Universidad de A Coruña, permitió iniciar el estudio del yacimiento bizantino de Tall as-Sin (provincia de Deir ez-Zor, Siria). Esta antigua ciudad amurallada del valle medio del Éufrates debe comprenderse en el marco de la política de construcción y reconstrucción de fortificaciones desarrollada por el emperador Justiniano en el límite oriental del Imperio romano. El objetivo era controlar la presión de los Persas.

PALABRAS CLAVE: Éufrates, Siria, bizantino, persas, Justiniano, fortificaciones.

RÉSUMÉ: La première campagne (2005) sur terrain du “Projet Archéologique Moyen Euphrate Syrien”, coordonné par la Direction Générale des Antiquités et Musées de Damas et l’Université de La Corogne, a permis d’entamer l’étude du site archéologique byzantin de Tall as-Sin (province de Deir ez-Zor, Syrie). Cette ancienne ville fortifiée de la vallée moyenne de l’Euphrate doit se comprendre dans le cadre de la politique de construction et reconstruction de fortifications développée par l’empereur Justinien dans la limite orientale de l’Empire romain. Le but était celui de contrôler la pression des Perses.

MOTS CLÉS: Euphrate, Syrie, Byzantin, Perses, Justinien, Fortifications.

La firma en 2004 de un convenio entre la Facultad de Humanidades de la Universidad de A Coruña y la Dirección General de Antigüedades y Museos de Siria ha permitido la creación de un proyecto arqueológico con-

junto en la región del Éufrates. El objetivo de este proyecto científico es el de estudiar un sector estratégico el valle del Medio Éufrates (provincia de Deir ez-Zor, Siria) poco explorado por la moderna investigación, con la excepción de los recientes trabajos de un equipo finlandés en la cercana región de Gabal Bishri¹. La zona elegida es un tramo de unos 60 km delimitado, al Norte, por la impresionante garganta basáltica de Hanuqa, y al Sur, por el yacimiento bizantino de Tall as-Sin² (fig. 1).

Este sector del valle del Medio Éufrates forma parte de una región muy activa desde el punto de vista comercial dada su estratégica situación geográfica entre los afluentes Balih y Habur. De hecho, el comercio fluvial entre Anatolia y el Norte de Siria (Karkemish, Alepo y Emar), por un lado, y los reinos de Mari y Babilonia, por otro, pasaba por este tramo del Éufrates. Esta intensa actividad económica tuvo que dejar, sin duda, huellas en la ocupación humana de la región tanto en época clásica como preclásica. Para dejar constancia de la evidente relevancia histórica de esta zona, iniciamos la primera campaña de trabajo de campo, en junio de 2005, con una doble tarea: en primer lugar, la realización de una prospección de superficie en el límite septentrional, y en segundo lugar, a petición de la Dirección General de Antigüedades y Museos de Siria, el estudio de la ciudad y necrópolis bizantinas de Tall as-Sin, en la parte Sur³.

¹ M. LÖNNQVIST-M. TÖRMÄ, "SYGIS. The Finnish Archaeological Project in Syria", *CIPA 2003 XIX International Symposium*, Istanbul, pp. 609-614.

² J. L. MONTERO FENOLLÓS ET AL., «Prospección archéologique de la vallée du Moyen Euphrate Syrien. Les premiers travaux au verrou de Halabiyé», *Orient-Express* 2005/3, pp. 69-71; J. L. MONTERO FENOLLÓS-Ch. CHEBIBE, «La mission archéologique syro-espagnole au Moyen Euphrate. Première campagne à Tall as-Sin (Deir ez-Zor, Syrie)», *Orient-Express* 2006/1, pp. 3-6. Más información sobre nuestro proyecto en Siria en: www.arqueologiaoriente.com

³ Deseamos agradecer al Dr. Michel al-Maqdissi, director del Servicio de Excavaciones de la DGAM de Damasco, y al director general de Antigüedades y Museos de Siria, Dr. Bassam Jammous, todas las facilidades dadas para llevar a cabo este proyecto de investigación sirio-español. Nuestra gratitud es grande también para la Fundación "Osmane Aïdi" de Damasco, que nos proporcionó el alojamiento y manutención del equipo, el transporte y los obreros locales necesarios para desarrollar nuestra investigación en Deir ez-Zor. La Sra. Rawa Batbouta (Chamtour) puso a nuestra disposición todo lo necesario para garantizar el éxito de la campaña. Reciba aquí nuestro agradecimiento. Esta campaña ha sido posible gracias también a la subvención económica concedida por la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales (Ministerio de Cultura de España) y por el Ayuntamiento de Ferrol (Concejalía de Cultura y Campus). Finalmente, agradecemos el apoyo recibido tanto por parte del prof. Luis Barral, vicerrector del campus de Ferrol, como del Sr. Alejandro Lago, de la Embajada de España en Damasco, y del Dr. Mohsen Bilal, embajador de Siria en Madrid. El equipo de la primera cam-

1. TALL AS-SIN: UN ENCLAVE FORTIFICADO

Tall as-Sin o “Colina del Diente” es un yacimiento arqueológico situado en la ribera oriental del Éufrates, 10 km al Sureste de Deir ez-Zor. El asentamiento, que tiene una superficie de unas 25 hectáreas, está organizado en tres partes bien diferenciadas (fig. 2). En el extremo Suroeste se encuentra la colina principal, desde donde se extiende una ciudad baja en forma de pentágono irregular y delimitada por un recinto amurallado de adobe. Sin embargo, por el Sur y el Oeste la muralla ha desaparecido por la agresiva acción de la erosión. El sistema defensivo se completaba con un foso excavado en la roca. Extramuros se encuentra la gran necrópolis de la ciudad, que se expande hacia el Norte y Noreste.

Se desconoce, por el momento, el nombre antiguo del asentamiento de Tall as-Sin. Sabemos, sin embargo, que estaba situado en la provincia de *Osrhoena*, al Este del Éufrates, y a una veintena de kilómetros de *Circesium*, sede episcopal desde 325 d.C. (hoy Busaira, en la confluencia del Habur con el Éufrates). El gran tamaño del yacimiento (25 ha), así como su carácter fortificado (una muralla de adobe de 3.40 m de altura conservada y un foso) y su estructura urbana hacen pensar que se trata de una antigua *polis*. Tall as-Sin podría ser uno de los lugares afectados por la política del emperador Justiniano, quien, tras su ascensión al trono en 527 d.C., inició una amplia reforma de la organización militar de Oriente. Para ello promovió importantes trabajos para fortificar las ciudades de las provincias de Mesopotamia, *Osrhoena* y *Eufratesia*. La ciudad que hoy yace bajo la colina de as-Sin debe interpretarse dentro de este contexto histórico de cambio que va del siglo VI a la llegada del Islam.

La primera mención de Tall as-Sin en la bibliografía moderna se fecha en 1911. En ella, Sarre y Herzfeld definen el yacimiento como un *castrum* de planta rectangular perteneciente a la época romano-bizantina⁴. En 1978, un equipo de prehistoriadores holandeses realizó un pequeño sondeo

paña (12 junio a 12 julio de 2005) estuvo formado por Juan Luis Montero, Chakir Chebibe, Ignacio Márquez, Francisco Caramelo, Jordi Vidal, Cruz Sánchez, Alicia Torija, José Luis Lerma, José Miguel Gaspar, Neus Vilalta, Patricia Cruzans, Juan Antonio García, Wafa Roustom, Hamam Sa'ad, Luna al-Ali Alhwij y Eloy Taboada.

⁴ F. SARRE-E. HERZFELD, *Archäologische Reise im Euphrat- und Tigris-Gebiet*, I, Berlin 1911, p. 172, plantean la hipótesis de que se trate de la antigua Beonan, a la que se refiere Isidoro de Charax en *Etapas de los Partos*. Véase al respecto M. L. CHAUMONT, «Études d'histoire parthe V. La route royale des parthes de Zeugma à Seleucie du Tigre d'après l'itinéraire d'Isidore de Charax», *Syria* LXI (1984), pp. 70-71.

arqueológico en la ladera Suroeste del *tell*, donde se pudo documentar la existencia de varios niveles correspondientes al período neolítico precerámico⁵. J.Y. Monchambert asegura en una reciente publicación haber encontrado, en la superficie del *tell*, una serie de fragmentos de cerámica que podrían pertenecer a la época helenística, aunque considera que no es un argumento sólido para hablar de una ocupación en esta época⁶.

En las prospecciones que hemos realizado sobre la superficie del *tell* recogimos unos pocos fragmentos de cerámica con esmalte verde de posible adscripción a época parta (s. II a.C.). Sin embargo, el sondeo llevado a cabo por nuestro equipo en la cima de la colina principal del yacimiento, en la campaña de 2005, ha confirmado que Tall es-Sin fue un importante asentamiento de época bizantina establecido, al menos en parte, sobre una aldea neolítica.

Tall as-Sin constituye, por tanto, un enclave importante para estudiar el sistema de fortificaciones bizantinas anteriores a la llegada del Islam en la estratégica región siria del valle del Medio Éufrates.

2. LAS PRIMERAS FORTIFICACIONES EN EL VALLE MEDIO DEL ÉUFRATES

La muralla era considerada en la Antigüedad como una característica esencial del hecho urbano. No hay ciudad en Mesopotamia sin muralla⁷. La iconografía, la literatura y la arqueología así lo corroboran. En los relieves de época neosiria es habitual la representación de las ciudades protegidas por uno o más recintos fortificados⁸. Cuando el rey Yahdun-Lim decide fundar hacia 1800 a.C. al Norte del reino de Mari una fortaleza-ciudad que llevará su nombre, destaca entre las obras necesarias la construcción de la muralla y del foso⁹. Así mismo, la tradición literaria atribuye al gran héroe Gilgamesh la construcción de la muralla de la ciudad de Uruk: «hizo edificar los muros de Uruk», se puede leer en el célebre poema

⁵ J. J. ROODENBERG, «Sondage des niveaux néolithiques de Tell es-Sinn, Syrie», *Anatolica* VII (1979-1980), pp. 21-34.

⁶ B. GEYER-J. Y. MONCHAMBERT (DIRS.) *La basse vallée de l'Euphrate syrien du Néolithique à l'avènement de l'islam*, II, Beyrouth 2003, p. 39.

⁷ M. VAN DE MIEROOP, *The Ancient Mesopotamian City*, Oxford 1999, p. 73.

⁸ J. E. CURTIS-J. E. READE, *Art and Empire. Treasures from Assyria in the British Museum*, London, pp. 63 y 79.

⁹ D. R. FRAYNE, *Old Babylonian Period*, Toronto 1990, p. 602.

épico¹⁰. En una época más reciente, el geógrafo Estrabón (XVI, 1, 5) sitúa las murallas de Babilonia entre las maravillas del mundo antiguo y calcula para éstas un perímetro de 385 estadios y una anchura que permitía circular sobre ella a cuatro carros¹¹. Ya en época bizantina, Procopio de Cesarea hace referencia a las fortificaciones promovidas por el emperador Justiniano en el valle del Éufrates, con las que «salvaguardó el Imperio al haberlo amurallado» (*De aed.*, II, 1)¹². Éstos no son más que unos pocos ejemplos que ponen en evidencia la importancia de los conjuntos fortificados en la Antigüedad próximo-oriental y su impacto en las artes de las diferentes épocas.

El principio básico de todas las fortificaciones del mundo sirio-mesopotámico antiguo es simple: un muro generalmente de adobe y de un espesor variable, protegido por torres cada cierta distancia y perforado por una o varias puertas. El sistema se podía completar con un foso exterior. Algunos han querido ver en la construcción de estas murallas la expresión de una política de prestigio por parte de los soberanos. Aunque no podemos excluir una voluntad de grandeza y un deseo de impresionar, es evidente que primarían los criterios de defensa. La muralla representaba la capacidad de control y de organización ejercida por las elites urbanas. Este sistema de defensa iría evolucionado con el paso del tiempo de acuerdo con la transformación de la poliorcética.

Tanto el intenso tráfico fluvial como la estratégica situación geográfica convirtieron el valle del Medio Éufrates en un lugar con un valor geo-económico extraordinario, cuyo control se hizo necesario a lo largo de la historia. Prueba de ello es el hecho de que en sus riberas se fundaron, desde los inicios del III milenio a.C., importantes ciudades fuertemente protegidas por recintos fortificados. Por tanto, las murallas bizantinas de Tall as-Sin no constituyen un hecho excepcional en la región, puesto que son el resultado de una larga tradición de ciudades amuralladas. Éste es el caso, por citar los más relevantes, de las ciudades de Mari y Terqa en la Edad del Bronce y de Dura-Europos en la época helenística.

Terqa, la moderna Tall ʿAshara, era una ciudad fortificada entre los inicios del III y mediados del II milenio a.C. El sistema defensivo de la ciudad consistía en tres sólidos muros de adobe con una anchura total de 20 m y un perímetro estimado de 1800 m. El muro interior se fecha hacia 2900 a.C.,

¹⁰ J. BOTTÉRO (ED.), *La epopeya de Gilgamesh*, Madrid 1998, tablilla I, 9.

¹¹ N. BIFFI, *Il Medio Oriente di Strabone*, Bari 2002, pp. 37 y 137.

¹² Procopio de Cesarea, *Los Edificios*, trad., introd. y notas de M. PERIAGO, Murcia 2003.

mientras que los otros dos se datan en una fase posterior. El muro interior (el primero cronológicamente) tiene entre 5 y 6 m de ancho y un saliente de cantos rodados de caliza en la cara exterior, que pudo haber servido para protegerse de las inundaciones del río. El segundo muro, de 10 m de ancho y construido contra el primero, tenía una franja de cantos rodados encajados en su base. El tercer muro, de 4-6.50 m de ancho, incluía un espacio abierto de 2 m de anchura, posiblemente un camino que formaba parte del sistema defensivo. Había, por último, un foso que rodeaba el muro exterior¹³.

Unos 60 km aguas abajo de Terqa se encuentra la antigua ciudad de Mari, hoy Tall Hariri. El emplazamiento de esta ciudad es el resultado de una elección deliberada dentro de una política de acondicionamiento regional destinada a hacer del reino de Mari un centro económico que controlara el eje de los intercambios fluviales entre la Siria septentrional y Mesopotamia. Mari es el fruto, por tanto, de un pensamiento, que tenía conciencia del valor de la geografía y de las fuerzas económicas puestas en juego en el momento de su fundación hacia 2900 a.C.

Mari era una ciudad nueva, creada *ex nihilo*, según un plano circular de casi dos kilómetros de diámetro. Estaba unida al sistema fluvial por un canal de derivación y defendida por dos recintos amurallados concéntricos, cuyo trazado ha pervivido con alguna modificación a lo largo de las tres ciudades de Mari (2900-1760 a.C.). Desde su fundación, el recinto exterior estaba formado por una especie de dique de arcilla rematado, al parecer, por un muro de 1.90 m de ancho, un sistema que tenía como principal objetivo proteger las instalaciones urbanas contra los riesgos de inundación. El recinto interior estaba formado por una verdadera muralla de adobe de 6 m de ancho construida sobre una base en piedra y reforzada por torres cada cierta distancia. Esta imponente construcción de 8 m de altura protegía la ciudad propiamente dicha, que poseía un diámetro de 1200 m. La función de esta doble corona defensiva era posiblemente la de anular la eficacia de las flechas lanzadas con arcos compuestos, cuya distancia de alcance se sitúa entre los 300 y 400 m. Este sistema defensivo estaba provisto, evidentemente, de puertas. La mejor conocida es la llamada puerta de la Gran Vía. Era una gran construcción de adobe que sobresalía 25 m con respecto a la muralla y provista de un doble estrechamiento. Para aquellos que deseen imaginarse cuál fue su volumen antiguo, la comparación con la denomina-

¹³ G. Y. BUCELLATI-M. KELLY-BUCELLATI, «Terqa», en: E. M. MEYERS (ED.), *The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East*, Oxford 1997, pp. 188-189.

da puerta de Palmira de Dura-Europos (fig. 3), de modelo muy similar, es un buen ejemplo¹⁴.

La instalación de los partos a finales del siglo II a.C. en la cuenca del Bajo Éufrates va a transformar la región del valle Medio en una zona de frontera. Esto explica el marcado carácter militar de las ciudades de la zona, entre las que se encuentra Dura-Europos. La ciudad, fundada en 305 a.C. por Seleuco I Nicator, responde enteramente a los criterios del urbanismo defensivo griego. La muralla, que estaba reforzada por una serie de torres cuadrangulares a intervalos regulares, fue construida en piedra desde la época helenística (fig. 3). Sin embargo, la conquista de la ciudad por los partos en 111 a.C. interrumpió este proyecto antes de su finalización. Por este motivo, una parte de la muralla se levantó solo en adobe.

La construcción de las murallas de piedra de Dura-Europos se explica tanto por una actitud de ostentación como por el carácter militar de esta fundación helenística. Bajo el dominio parto las murallas conocerán una etapa de desafección. Por el contrario, con la conquista romana en 164 se reforzaron sus defensas y se transformó la ciudad en un puesto avanzado del Imperio¹⁵. El fin de Dura-Europos representa el final de una concepción de la ciudad y de su papel en la defensa de las fronteras. El nuevo sistema desarrollado por Diocleciano y posteriormente por Justiniano tendrá como base la creación de una serie de ciudades fortificadas a lo largo del Medio Éufrates. Es el *limes*.

3. CIUDADES Y FORTIFICACIONES DE ÉPOCA BIZANTINA EN EL VALLE MEDIO DEL ÉUFRATES

El curso medio del Éufrates desempeñó un papel importante dentro del sistema del *limes* oriental del Imperio romano. Éste adquirió la forma de una línea fronteriza fortificada, cuyo objetivo era el de impedir las incursiones de los partos y, posteriormente, de los persas sasánidas. El emperador Diocleciano (284-305) consagró grandes esfuerzos en la construcción de una serie de *castella* a lo largo del *limes*, unas fortificaciones que serían reconstruidas por Justiniano para hacer frente a los ataques cada vez más

¹⁴ J. C. MARGUERON, *Mari, métropole de l'Éuphrate*, París; IDEM, *Les mésopotamiens*, París 2003, p. 347.

¹⁵ P. LERICHE, «Les fortifications grecs et romaines en Syrie», en: J. M. DENTZER- W. ORTHMANN (EDS.) *Archéologie et Histoire de la Syrie II. La Syrie de l'époque achéménide à l'avènement de l'Islam*, Saarbrücken 1989, p. 279.

intensos de los persas. De hecho, la historia de la provincia fronteriza del Medio Éufrates en el siglo VI se caracteriza por la existencia de una serie de confrontaciones entre bizantinos y persas hasta la conquista de Siria por los árabes.

Las fuentes antiguas y la arqueología nos informan sobre la existencia de todo un conjunto de plazas fortificadas bizantinas en el valle del Éufrates sirio: Barbalissus, Neokaisareia, Sura, Callinicum, Zenobia, Zalabiya, Tabus, Circesium, etc. Aquí sólo veremos las cinco últimas, es decir, aquéllas que fueron fundadas entre los ríos Balih y Habur.

Callinicum, llamada anteriormente Nikephorium, se corresponde con la actual ciudad de ar-Raqqa, en la confluencia del Balih con el río Éufrates. Desgraciadamente, las construcciones de época medieval han enmascarado e incluso hecho desaparecer los restos de la ciudad de época tardorromana¹⁶. Gracias a Procopio (*De aed.* II, 7, 17) conocemos la renovación de sus murallas bajo el reinado de Justiniano, quien «... derribó los muros y las defensas exteriores de la ciudad de Carras y Calínico, que el largo espacio de tiempo transcurrido había deteriorado, las rehizo como están ahora, íntegras, y las dejó inexpugnables».

Aguas abajo del Éufrates y controlando el acceso a la garganta de Hanuqa, se encuentra la ciudad fortificada de Zenobia, la actual Halabiya (fig. 4). Aunque su origen parece remontarse a la época de la reina Zenobia de Palmira, las ruinas visibles en la actualidad pertenecen al siglo VI, pues, según nos informa Procopio (*De aed.* II, 8, 8), «el emperador Justiniano reconstruyó por entero Zenobia y la pobló suficientemente de colonos, designó un jefe de las fuerzas escogidas y una guarnición más que suficiente y con ello logró que fuera un baluarte del Imperio romano y una línea defensiva contra los persas». Según el mismo autor, Justiniano llevó a cabo la reconstrucción y ampliación del recinto fortificado de esta ciudad, ya que estaba «enteramente deteriorado por el transcurso del tiempo... y edificó allí el muro que era digno de verse, especialmente bello, con lo que incrementó extraordinariamente la superficie de Zenobia... y así hizo la ciudad totalmente inabordable para quienes quisieran atacarla» (II, 8).

El recinto fortificado tiene una planta triangular que se adapta perfectamente a la intrincada topografía del terreno. Las murallas, aún visibles en la actualidad, fueron construidas con sillares de yeso. Este impresionante

¹⁶ Th. ULBERT, «Villes et fortifications de l'Euphrate à l'époque paléo-chrétienne (IVe-VIIe s.)», en: J. M. DENTZER-W. ORTHMANN (EDS.), *Archéologie et Histoire de la Syrie II. La Syrie de l'époque achéménide à l'avènement de l'Islam*, Saarbrücken 1989, pp. 291-292.

muro defensivo estaba reforzado por una serie de torres, que a su vez flanqueaban las dos puertas de la ciudad, una al Norte y otra al Sur. La muralla oriental que protegía la ciudad del Éufrates ha sido destruida en gran parte por la erosión del río¹⁷.

Enfrente de Zenobia, en la ribera izquierda, se encuentran las ruinas de Zalabiya que, según algunos autores, se pueden corresponder con la antigua Basileia, citada por Isidoro de Charax en la *Ruta de los Partos*¹⁸. Por el contrario, otros prefieren la identificación con el antiguo *castellum* de Annukas¹⁹, que Procopio (II, 6, 12) describe de la siguiente manera: «... hay una antigua fortaleza, por nombre Anucas, cuyo muro el emperador Justiniano lo encontró hecho una ruina y lo reconstruyó tan grandiosamente, que en lo tocante a fortificación no pasó de ser inferior, en lo sucesivo, a cualquiera de las ciudades más notables». Se trata de una pequeña fortaleza de planta poligonal, hoy desaparecida en gran parte por el hundimiento de la terraza sobre la que se asentaba, construida en conexión con la cercana Zenobia. La muralla de Zalabiya se construyó en el siglo VI con las mismas técnicas y materiales que la ciudad vecina. El muro estaba provisto de torres en saliente hacia el exterior²⁰ (fig. 5).

Aguas abajo, en la ribera derecha, está la fortaleza de Tall Tabus, 25 km al Noroeste de Deir ez-Zor. Se ha identificado con la Alalis de la *Geografía* de Ptolomeo (V, 14) y el fuerte de Elela mencionado en la *Notitia Dignitatum*. Los recientes estudios realizados por un equipo finlandés hacen pensar que se trata de un fuerte que estuvo en uso entre los siglos III y VI. La reconstrucción más importante de la fortaleza de Tall Tabus tuvo lugar durante el período bizantino, pues la técnica constructiva y los materiales usados así parecen confirmarlo²¹. Es posible, por tanto, que Tabus fuera una estación de apoyo de las grandes fortalezas de Zenobia y Circesium, ambas reconstruidas por Justiniano. Sin embargo, si aceptamos la identificación de Tabus con la antigua Alalis, este enclave podría haber

¹⁷ J. LAUFFRAY, *Halabiyya-Zenobia. Place forte du limes oriental et la Haute-Mésopotamie au Ve siècle*, I, París 1983.

¹⁸ CHAUMONT, *op. cit.*, 1984, p. 71.

¹⁹ Th. ULBERT, *op. cit.*, 1989, p. 293.

²⁰ J. LAUFFRAY, «El-Khanouqa. Préliminaires géographiques à la publication des fouilles faites à Zénobia par le Service des Antiquités de Syrie», *Les Annales Archéologiques de Syrie* 1 (1951), p. 53; F. SARRÉ-E. HERZFELD, *Archäologische Reise im Euphrat- und Tigris-Gebiet*, II, Berlin, 1920., p. 375.

²¹ M. LÖNNQVIST ET AL., «Documenting, Identifying and Protecting a late Roman-Byzantine Fort at Tabus on the Euphrates», *CIPA XX International Symposium*, 2005, Torino.

funcionado ya desde el siglo II-III como un puesto de vigilancia del reino de Palmira en el Éufrates, al igual que el cercano campamento militar romano de Qraiya/Ayyash²².

La última gran ciudad fortificada en el Medio Éufrates es Circesium, hoy Busaira, en la desembocadura del Habur con el Éufrates²³. Pese a la importancia de esta ciudad para la Antigüedad Tardía, falta aún por hacer un examen profundo del yacimiento, que desde la época de Diocleciano representaba el límite fronterizo del Imperio romano frente a los persas²⁴. Precisamente, Amiano Marcelino (XXIII, 5, 2) hace referencia en sus escritos a las obras de Diocleciano en Circesium, que consistieron en rodearla con una muralla provista de torres.

Justiniano renovaría sus murallas en relación con las guerras contra los persas. De ello da buena cuenta Procopio (II, 6): «Había también una fortaleza romana junto al río Éufrates, en la frontera de Mesopotamia, allí donde el río Aborras [Habur] desemboca en el Éufrates, uniendo sus aguas a él. Se llama Circesio y la construyó, en épocas pasadas, el emperador Diocleciano. Y nuestro actual emperador Justiniano, al encontrarla deteriorada por el paso del tiempo, así como descuidada y, en líneas generales, desguarnecida, la transformó en una fortaleza muy sólida y logró que por su tamaño y belleza fuera una ciudad famosa... Además de esto le agregó a la ciudad una línea defensiva... Y como jefe de la escogida guarnición designó al mando que llaman *dux*, con residencia permanente en el lugar, y consiguió que fuera una plaza fuerte suficiente para servir al gobierno del Estado». De la muralla de época bizantina se conservan algunos restos de muros y torres, así como el foso artificial que protegía la ciudad antes de ser tomada por los árabes en el año 637²⁵. La cerámica recogida en superficie en una reciente prospección arqueológica evidencia una ocupación entre los siglos V y VI²⁶.

²² M. GSCHWIND, «Das römisches Kastell Qreya/Ayyash am mittleren Euphrat» en: *25 Jahre archäologische Forschungen in Syrien*, 2005, pp. 122-127.

²³ F. SARRE-E. HERZFELD, *op. cit.*, 1911, p. 172. J. Y. MONCHAMBERT, «De Korsoté à Circesium: la confluence du Khabour et de l'Euphrate de Cyrus à Justinien», *Ktéma* 24 (1999), pp. 225-241.

²⁴ W. LIEBESCHUETZ, «The Defences of Syria in the Sixth Century», en: *Studien zu den Militärgrenzen Roms*, II, Köln 1977, p. 488.

²⁵ Th. ULBERT, *op. cit.*, 1989, p. 293.

²⁶ B. GEYER-J. Y. MONCHAMBERT, *op. cit.*, 2003, p. 60.

4. LA MURALLA BIZANTINA DE TALL AS-SIN

La ciudad de Tall as-Sin estaba protegida por una muralla de adobe crudo, fácilmente identificable en la topografía del *tell* (fig. 6). Este sistema defensivo dibujaba en la Antigüedad una ciudad de plano pentagonal. Sin embargo, los sectores meridional y occidental de la muralla desaparecieron debido a la erosión. Por el contrario, los sectores septentrional, nororiental y oriental del muro defensivo se conservan bien. La sección septentrional de la muralla tiene una longitud actualmente de 212 m, mientras que el situado al Este tiene 275 m. La sección del Noreste, la única conservada de manera completa, tenía 425 m de longitud. El estudio de la topografía nos permitió establecer la existencia como mínimo de tres puertas (una en cada sección) y quince torres (identificables a través de los pequeños montículos adosados contra la pared de la muralla) distribuidas en tramos más o menos regulares en las tres secciones del recinto fortificado. En el sector nororiental pudimos medir las dimensiones de la planta de una de estas torres defensivas, que eran rectangulares (4.50 por 6 m).

Para establecer la datación del recinto fortificado y sus fases de construcción se realizaron dos sondeos llamados B y C. El sondeo B consistió en una trinchera (23 por 3 m) situada sobre el punto de conexión entre los sectores septentrional y nororiental de la defensa (fig. 7). Por el contrario, el sondeo C fue una sencilla operación de limpieza dentro del límite occidental de la muralla septentrional. Esta operación nos permitió certificar la técnica de construcción del muro defensivo, que estaba formado por dos muros de adobe yuxtapuestos y construidos sobre una fundación de bloques de basalto. Se pudo observar el uso de dos tipos diferentes de adobe en ambos muros. El primer muro (el exterior) tenía una anchura de 1.60 m y estaba construido con adobes arcillosos de 50 cm de largo por 8 de alto. El segundo muro (el interior) medía 2.30 m de ancho y estaba formado por adobes con gravilla de 65 por 7 cm. El ancho total de la muralla en este sector era de 3.90 m.

El sondeo B, que se dispuso de manera perpendicular al muro, nos permitió excavar tanto en el interior (UE 150-157) como en el exterior (UE 100-117) de la muralla de Tall as-Sin. En esta zona, la muralla estaba constituida por dos muros de adobe edificados, uno sobre bloques de basalto y otro directamente sobre la roca. El muro tenía una altura conservada de 3.40 m y una anchura de 3.20 m (fig. 8). Por último, en el perfil Este del sondeo se encontró el paramento de adobe de una torre, que sobresalía 4.20 m con respecto a la cara exterior de la muralla.

Los niveles 105-114 (de capas de arena y grava) documentados fuera del muro defensivo tenían cierta pendiente hacia la pared externa de la muralla. Es posible que estas capas arenosas sean el resultado de la acumulación de aguas en el foso defensivo excavado al pie de la muralla. Estas aguas contribuyeron por otro lado a erosionar la base del muro de adobe.

Por último, cabe señalar que el estudio preliminar de la cerámica encontrada en los sondeos B y C nos ha permitido establecer paralelos tipológicos con yacimientos con contextos de época bizantina (fig. 9 y 10). El material de Tall as-Sin está formado por cerámica de tipo común (jarras, vasos, fuentes, etc.), que en algunos casos presenta una sencilla decoración pintada o impresa con un peine. La comparación de este conjunto con los ajuares cerámicos de Rusafa / Sergiopolis, Qsair as-Saila / Tetrapyrgium, Al-Qusair y Halabiya / Zenobia nos ofrece una datación provisional entre finales del V y mediados del siglo VI²⁷.

5. LA NECRÓPOLIS EXTRAMUROS DE TALL AS-SIN

Los primeros trabajos arqueológicos en la necrópolis de Tall as-Sin los llevó a cabo en 1978 A. Mahmoud, director de las Antigüedades en Deir ez-Zor en dicha fecha. Excavó 41 tumbas, según él del período romano tardío (siglo IV)²⁸. En 2003, el Museo de Deir ez-Zor efectuó una nueva campaña, que consistió en la limpieza de las tumbas destruidas por la construcción de una carretera y en la excavación de una treintena de tumbas²⁹. En 2005, la misión arqueológica sirio-española comenzó el primer estudio sistemático de la necrópolis. Se realizó un plano topográfico del lugar para localizar correctamente todas las tumbas excavadas y saqueadas. Se contabilizó un

²⁷ M. MACKENSEN, *Resafa I. Eine befestigte spätantike Anlage vor den Stadmauern von Resafa*, Mainz am Rhein 1984; M. KONRAD, «Flavische und spätantike Bebauung unter der Basilika B von Resafa-Sergiopolis», *Damaszener Mitteilungen* 6 (1992) 314-383; J. LAUFREY, *Halabiyya-Zenobia. Place forte du limes oriental et la Haute-Mésopotamie au VI^e siècle*, II, Paris 1991, pp. 261-266. Aunque el material es mayoritariamente bizantino, no descartamos la existencia de algunos fragmentos atribuibles a los inicios del período islámico (s. VII).

²⁸ A. MAHMOUD, «Tall as-Sin», *Archiv für Orientforschung* 26 (1978-79), p. 170.

²⁹ El equipo de trabajo estuvo formado por Khalil al-Mufdi, Muin al-Ali, Omar al-Talfah y Taif al-Yalabi. La campaña se desarrolló entre febrero y marzo de 2003 con la ayuda de diez obreros locales. Agradecemos a Muin al-Ali, director del Museo de Deir ez-Zor, habernos facilitado el informe inédito en árabe sobre los resultados de esta actuación.

total de 163 tumbas distribuidas en tres sectores (A, B y C) de Oeste a Este. Los arquitectos del equipo realizaron los planos de todas las tumbas accesibles. Finalmente, se excavó una tumba (la número 163) en el sector B, que parecía haber sido violada en una época imprecisa.

El modelo de tumba más común en Tall as-Sin es una construcción subterránea, es decir, un hipogeo excavado en la terraza de yeso sobre la que se asentó el *tell* (fig. 11 y 12). La cámara funeraria estaba compuesta por una pequeña sala cuadrangular o rectangular con tres *arcosolia* o nichos funerarios, uno enfrente de la puerta (Oeste) y otro a cada lado de ésta (Norte y Sur). Por el momento, solamente la tumba 17 tenía cinco nichos. En los *arcosolia* se encontraban los sarcófagos, una especie de receptáculos rectangulares tallados en la roca.

Las tumbas de la necrópolis de Tall as-Sin responden a la práctica funeraria más corriente en la Siria antigua, como es la sepultura colectiva de tipo familiar o asociativo³⁰. En efecto, cada uno de los nichos sepulcrales solía albergar el cuerpo de varios difuntos (hasta cuatro esqueletos se han encontrado en algunos casos). En varias tumbas de la necrópolis se ha contabilizado un número total de doce individuos inhumados. Es probable que en ciertas ocasiones el cuerpo del difunto no se depositara directamente sobre el sarcófago tallado en la roca, sino que éste se introdujera primero en un ataúd de madera. Esto explicaría los numerosos clavos y grapas de hierro con restos de madera recuperados en algunos nichos de Tall as-Sin. Se han encontrado, así mismo, algunos fragmentos de tejido, lo que prueba que los fallecidos eran enterrados vestidos. Varios esqueletos conservaban aún restos de cabello en forma de trenza. Los difuntos solían ir acompañados de objetos personales de extrema sencillez (alfileres de hueso, vasos cerámicos, lucernas, cuentas de collar, etc.), con la excepción de un pendiente de oro de magnífica factura.

De acuerdo con la clasificación de la arquitectura funeraria de la Siria grecorromana realizada por A. Sartre, la necrópolis de Tall as-Sin estaba formada mayoritariamente por tumbas del tipo 1c (hipogeo cruciforme)³¹. El hipogeo cruciforme es un modelo de tumba común en el Norte de Siria entre los siglos II y VI d.C., especialmente en la región del Alto Éufrates, como lo corroboran los recientes estudios de la Universidad de Murcia en

³⁰ A. SARTRE, «Architecture funéraire de la Syrie» en: J. M. DENTZER-W. ORTHMANN (EDS.), *Archéologie et Histoire de la Syrie II. La Syrie de l'époque achéménide à l'avènement de l'Islam*, Saarbrücken 1989, p. 425.

³¹ A. SARTRE, *op. cit.*, 1989, pp. 421ss.

la zona³². En el valle del Medio Éufrates, J. Lauffray distinguió tres tipos de monumentos funerarios en la necrópolis bizantina de Halabiya, la antigua Zenobia, a saber: simples tumbas en fosa, hipogeos y torres³³. El hipogeo típico de Halabiya tiene un esquema en forma de cruz, es decir, una sala rectangular o cuadrada con tres *arcosolia*, que abrigan los receptáculos sepulcrales. En el lado Este se abre la puerta y el pasillo con pendiente que daba acceso a ésta. Las similitudes tipológicas con la necrópolis de Tall as-Sin, a 60 km de Halabiya, son evidentes. Por último, en la región del Habur, un equipo de arqueólogos alemanes ha excavado recientemente una necrópolis “Late Antique” en Tall Dgherat, al Sur de la ciudad de Hasakah, cuyas tumbas son idénticas a las documentadas en Tall as-Sin³⁴.

6. CONCLUSIÓN

Los trabajos en Tall as-Sin han puesto de manifiesto que se trata de una ciudad bizantina de 25 hectáreas, construida sobre una aldea neolítica. No se han documentado, por el momento, otros períodos históricos. La ciudad de Tall as-Sin estaba vinculada a un canal de navegación (situado 1 km al Norte de la ciudad y llamado Semíramis por Isidoro de Charax)³⁵, que comunicaba la garganta de Hanuqa/Halabiya y el río Habur.

Las grandes dimensiones de la necrópolis muestran también la importancia de la ciudad entre el siglo VI e inicios del VII. El hallazgo en super-

³² Entre estos estudios podemos destacar los siguientes: A. GONZÁLEZ BLANCO, «Realidad, importancia y función de lo rupestre en la arquitectura funeraria y monacal tardorromana desde el Éufrates hasta el Atlántico. El problema de la arqueología de los hipogeos», en: J. M. GALÁN ET AL. (EDS.) *Actas del I congreso español de Antiguo Oriente Próximo*, Madrid 1998; G. MATILLA-J. GALLARDO, «Urbanismo: ciudades y necrópolis», en: A. GONZÁLEZ BLANCO-G. MATILLA (EDS.) *Romanización y Cristianismo en la Siria mesopotámica (= Antigüedad y Cristianismo XV)*, Murcia 1998, p. 259ss.; A. EGEA, «Costumbres funerarias en el Alto Éufrates sirio durante época romana y bizantina», *Huelva Arqueológica* 20 (2004) 91-113; A. EGEA, «Ciudades, fortificaciones, necrópolis y monasterios en el Alto Éufrates sirio durante la época paleocristiana, siglos IV-VII», *Antigüedad y Cristianismo XXI* (2004) 33-66. Las tumbas en hipogeo de Tall as-Sin se corresponden, por sus características arquitectónicas, con el tipo 2.1 (hipogeo con planta de cruz griega con sus lechos fúnebres bajo *arcosolium*) de la clasificación establecida por este autor para el Alto Éufrates sirio.

³³ J. LAUFFRAY, *op. cit.*, 1991, pp. 192 y 217-221.

³⁴ Comunicación personal de Andreas Oettel (Deutsches Archäologisches Institut, Berlin) en noviembre de 2004.

³⁵ CHAUMONT, *op. cit.*, 1984, p. 71.

ficie de una moneda de Heraclio nos hace pensar que la ciudad aún estaba habitada en torno al año 620. El final de la ciudad que se encuentra bajo Tall as-Sin debe situarse en el siglo VII, es decir, en el período de las guerras contra los persas y los árabes. El desastre bizantino en el río Yarmuk, en 636, y la toma de Cesarea de Capadocia, tres años después, son dos acontecimientos que marcan la conquista de Siria por los árabes durante el reino del emperador Heraclio.

La región del Medio Éufrates fue durante el período tardorromano una zona de paso para los ejércitos bizantinos y sasánidas, además de un importante eje comercial. En el segundo cuarto del siglo VI los enfrentamientos con los persas se intensificaron. En 531, tras la llegada de Justiniano al trono, el ejército persa ayudado por los árabes penetró en territorio romano en las cercanías de Circesium y remontó el valle del Éufrates. El conflicto terminó con un acuerdo de paz en 532. A pesar de ello, Justiniano dedicó grandes esfuerzos en la reforma de la organización militar y en el fortalecimiento del sistema de fortificaciones en la frontera oriental del Imperio. De esta ingente empresa se hace eco Procopio al inicio del libro segundo de su obra *De Aedificiis* (II, 1): «A continuación debemos pasar a las fortificaciones con que rodeó los límites extremos del territorio de los romanos... Describiremos... las fortificaciones, con las que este emperador salvaguardó el Imperio, al haberlo amurallado y dejarles impracticable a los bárbaros un ataque contra los romanos. Y no me pareció fuera de lugar comenzar por la frontera persa». La fundación de la ciudad fortificada de Tall as-Sin, 20 km al Noroeste de Circesium, sólo puede entenderse dentro de esta política desplegada por el emperador Justiniano en la región del Éufrates.

En definitiva, podemos afirmar que Tall as-Sin es un lugar excepcional para conocer el modelo de vida y de organización social, así como las creencias funerarias de una comunidad bizantina del valle medio del Éufrates sirio. Sin embargo, Tall as-Sin no es la única ciudad bizantina en la región con un recinto fortificado. A 40 km al Noroeste y en la misma ribera del Éufrates, se localiza el enclave amurallado de planta poligonal de Tall Kasra, ciudad gemela de Tall as-Sin, que aún no ha sido objeto de estudio por la arqueología³⁶. Las próximas campañas arqueológicas en la zona nos permitirán ofrecer una imagen más ajustada sobre este trascendental período de transición entre la Antigüedad y la Edad Media. Como bien afirmó en 1989

³⁶ Una excelente foto aérea de Tall as-Sin y Tall Kasra, que permite comprobar la similitud existente entre ambos asentamientos, puede verse en A. POIEBARD, *La Trace de Rome dans le désert de Syrie*, Paris 1934, pl. LXXXV.

el alemán Thilo Ulbert, reconocido especialista en el período tardorromano: «cette image... des points fortifiés sur le Moyen-Euphrate pourrait et devrait être enrichie et corrigée par l'archéologie de terrain. C'est la seule voie pour obtenir une représentation correcte d'un groupe de monuments, à peine explorés jusqu'à présent...»³⁷

Juan Luis MONTERO FENOLLÓS

Facultade de Humanidades
Universidade de A Coruña
Campus de Esteiro
15403 FERROL (España)
fenollos@cdf.udc.es

³⁷ Th. ULBERT, *op. cit.*, 1989, p. 295.

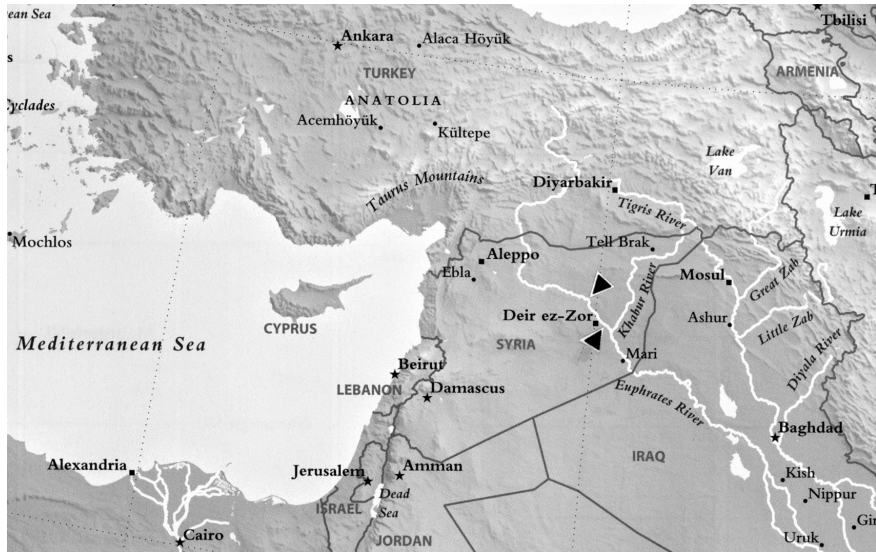


FIG. 1. Situación de la zona del proyecto arqueológico en el valle del Éufrates (Siria)

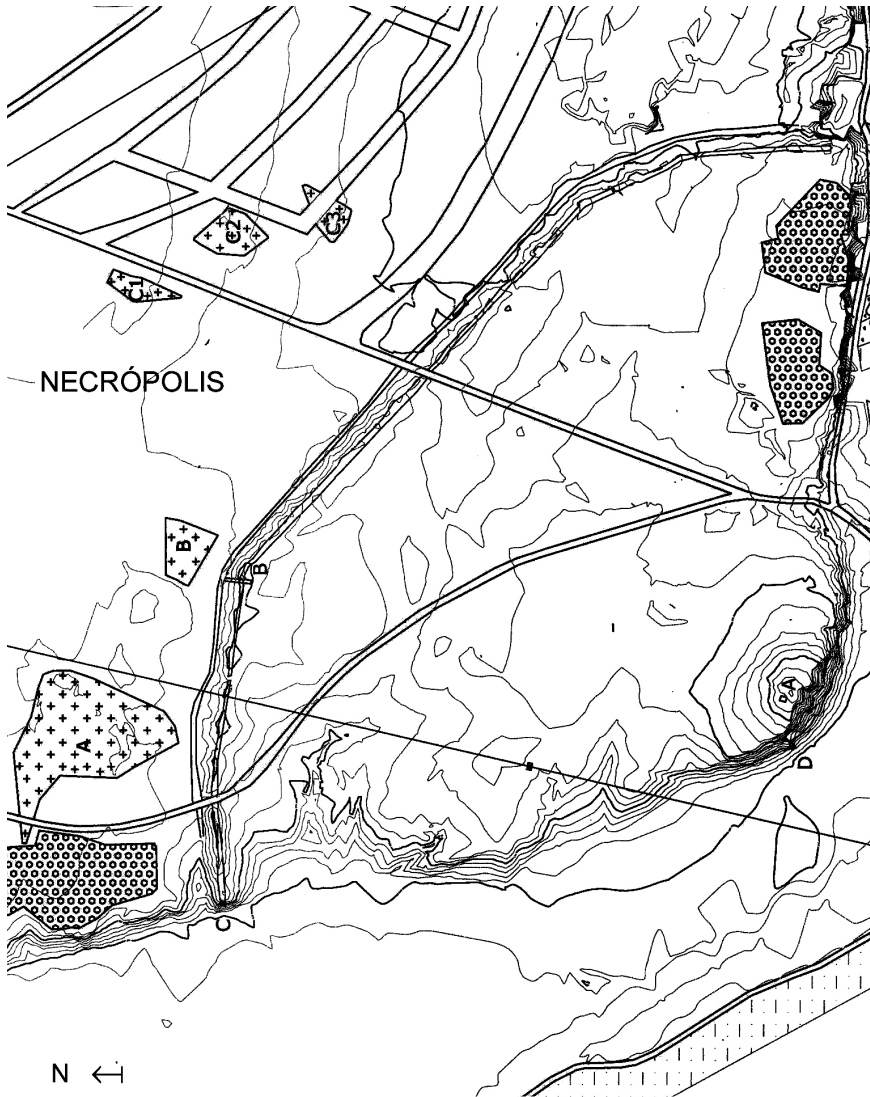


FIG. 2. Plano topográfico de Tall as-Sin, Siria (J.M. Gaspar, 2005)



FIG. 3. Puerta de Palmira de la ciudad helenística de Dura-Europos



FIG.4. Vista general de la ciudad de Zenobia / Halabiya desde el Éufrates

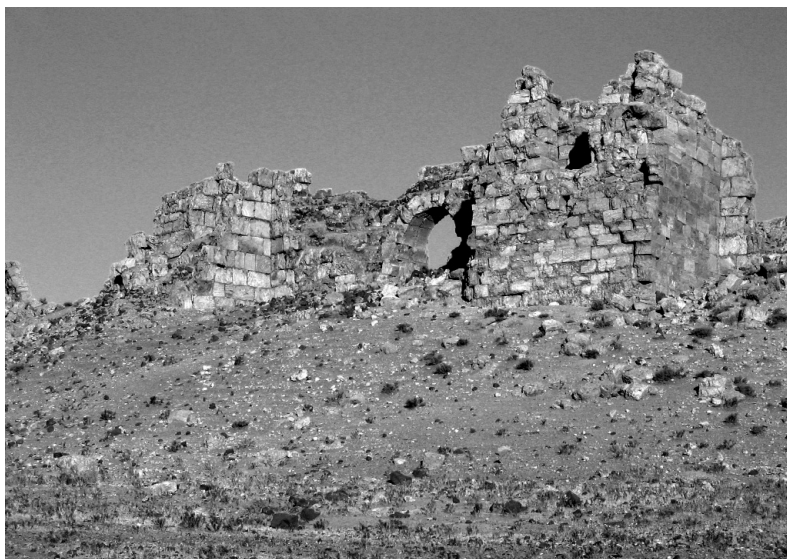


FIG. 5. Vista parcial de la muralla de Zalabiya



FIG. 6. Estado actual de la muralla de adobe de Tall as-Sin



FIG. 7. Situación del sondeo B en la muralla de Tall as-Sin



FIG. 8. Sondeo B en la muralla de adobe de Tall as-Sin

Ts.05 (4)

B 2

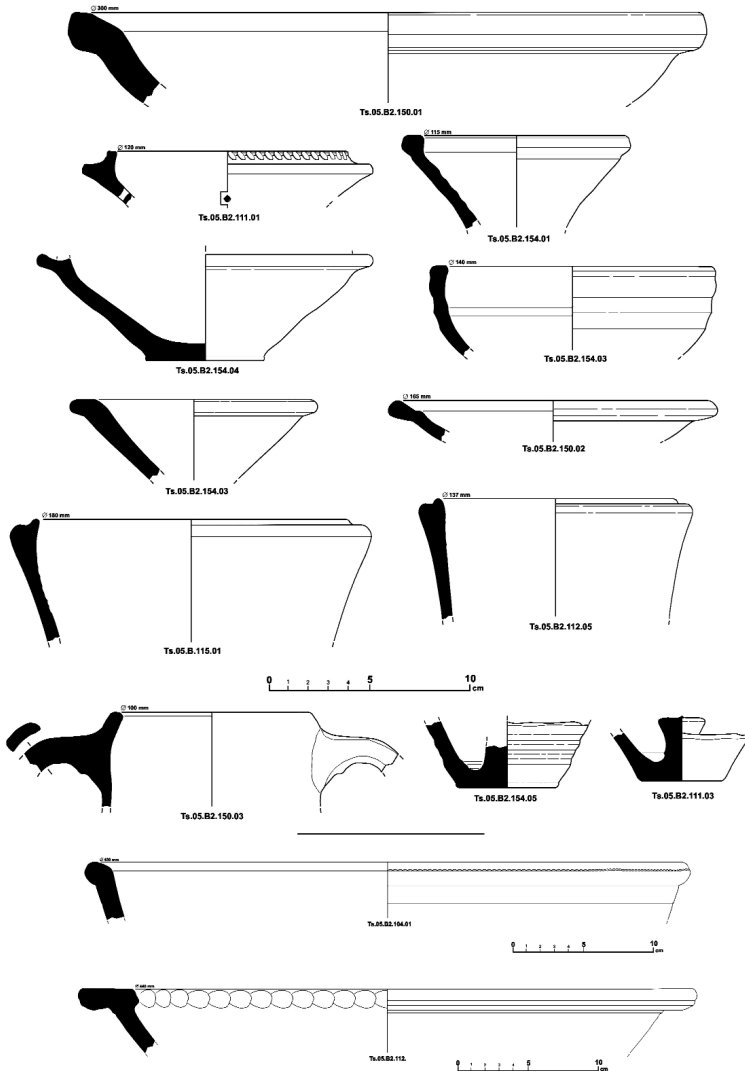


FIG. 9. Cerámica bizantina de Tall as-Sin (sondeo B)

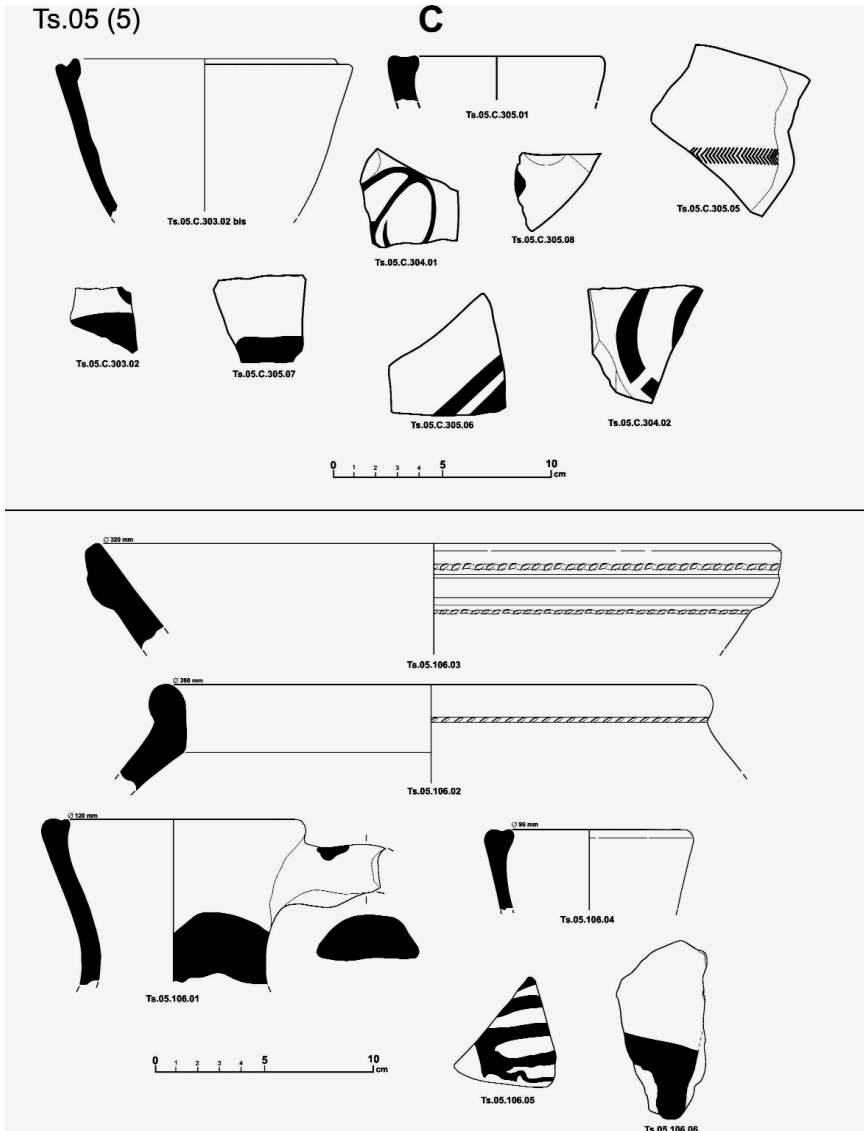


FIG. 10. Cerámica bizantina de Tall as-Sin (sondeo C)

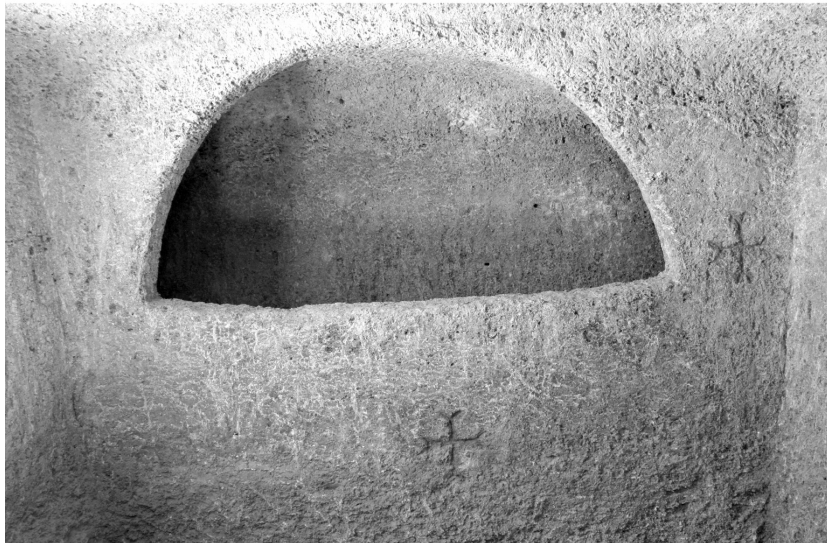


FIG. 11. Vista interior de dos tumbas bizantinas de Tall as-Sin

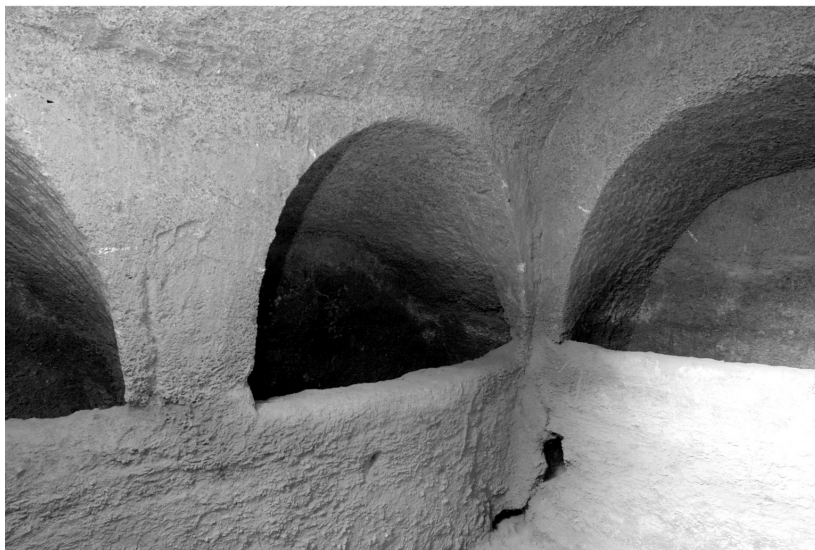


FIG. 12. Vista interior de dos tumbas bizantinas de Tall as-Sin

